

“real y atavíos de rey, tenían juntamente unas puntas de huesos de tigre y venado con que allí se sacrificó en las orejas, molledos y espinillas, delante de su idolo, donde le hicieron sus oraciones y pláticas muy elegantes los ancianos, así sacerdotes como señores y capitanes, dándole el parabien de su eleccion. Había gran regocijo en las elecciones destes reyes, haciendo grandes banquetes y bailes de día y de noche con mucha cantidad de luminarias. En tiempo de este rey se introdujo, que para la fiesta de la coronacion del rey electo, fuese él en persona á alguna parte á mover guerra para traer captivos con se hiciesen solemnes sacrificios; aquel día quedó esto por ley y estatuto inviolable, el cual cumplió muy bien este rey, porque fué en persona á hacer guerra á la provincia de Chalco que se les habtan declarado por enemigos, donde peleó valerosamente y trajo muchos captivos con que hizo un solemnisimo sacrificio el día de su coronacion, aunque no dejó rendida la provincia de Chalco por ser la gente más esforzada y valerosa que hasta entónces habían encontrado los mexicanos, y así los rindieron con dificultad como adelante se dirá. En este día de la coronacion de los reyes concurría todo el reino y otros de más remotas tierras: y demas de las grandes fiestas y sacrificios que había, daban á todos abundantes y preciosas comidas y vestían á todos, especialmente á los pobres, de diversas ropas, para lo cual aquel día entraban todos los tributos del rey con grande aparato por la ciudad, que eran en gran manera y de mucho precio así de ropa de toda suerte, como de cacao que es una moneda que acá mucho estiman, oro, plata, plumas ricas, grandes fardos de algodón, chile, pepitas y otras cosas de especies de esta tierra; muchos géneros de pescado y camarones de los puertos de mar, gran número de todas frutas, y de caza sin cuento, sin los innumerables presentes que todos los reyes y señores principales comarcanos traían al nuevo rey; venía todo este tributo por sus cuadrillas segun las diversas provincias, delante sus cobradores de tributos y mayordomos con diversas insignias. Era tanto en cantidad y entraba con tanto orden, que era cosa de ver la entrada del tributo como toda la fiesta, y este era el orden que se guardaba en las coronaciones de los reyes mexicanos.” (1)

Fingen algunos cronistas mexicanos, que al venir Nezahualcoyotl

(1) Códice Ramírez. MS.

CAPITULO II.

MOTECUHZOMA ILHUICAMINA.—NEZAHUALCOYOTL.

Eleccion de Motecuhzoma Ilhuicamina.—Guerra fingida.—Cuítlahuac.—Langosta.—Templo de Huitzilopochtli.—Guerra contra Chalco.—Derrota de los mexicanos.—Heróica accion de Tlacahuepan.—Los buhos.—Toma de Amecamecan.—Condecoracion sobre el campo de batalla.—Exequias de los guerreros muertos en la guerra.—Los mercaderes.—Guerra contra Tepeyacac.—Ceremonias para recibir al ejército triunfante.—Inundacion de México.—Albarradon de los indios.—Nevada.—Insurreccion de los chalcas.

XIII tecpatl 1440. Reunidos los electores y los ancianos para nombrar al nuevo rey, la eleccion recayó unánimemente en Motecuhzoma Ilhuicamina, siendo aplaudida por el pueblo y confirmada por los reyes aliados. Hijo de Huitzilihuitl y nacido en 1398, contaba á la sazón cuarenta y dos años, era general en jefe del ejército, del cual era amado por su indomable valor, mientras el pueblo le profesaba grande estima, así por la parte activa que había tenido en la salvacion de México, como por las hazañas rematadas en las campañas posteriores. Correspondiendo á la importancia de la ciudad, hicieron en la eleccion nuevas ceremonias, mayores y ricas fiestas.—“Luego que lo eligieron, lo llevaron con gran acompañamiento al templo, y delante del brasero divino le pusieron un tren

á Mexico á felicitar á Ihuicamina, de propia voluntad le propuso sujetarse con todo su reino y pagar el tributo. Motecuhzoma no admitió de llano y con la consulta de su consejo quedó determinado, no recibir por vasallos á los acolhua en manera pacífica, sino que para espanto de las naciones se simulara una guerra, resultado de la cual sería la sujecion de Acolhuacan. Aunque orgullosa era la pretension de los tenochca, Nezahualcoyotl la admitió, vergonzosa como era para él. En consecuencia hubo quejas, intimidaciones, desafíos y batalla en que huyeron los guerreros de Texcoco. "Nezahualcoyotl, "que estaba muy á punto, hizo pegar fuego al templo, y empezando que empezó á arder, los mexicanos bajaron las armas, dada por "tomada y vencida la ciudad, lo cual se demostraba y era señal "dello el quemar el templo, porque hasta llegar allí aún no se daban los de las ciudades por vencidos." Los acolhua quedaron sujetos á Mexico, pagaron en adelante el tributo y dieron tierras en su territorio á los capitanes vencedores. (1)

I calli 1441. La guerra civil se encendió en Cuiclahuac. Mientras los del barrio de Tlicic estaban en la guerra de Chalco, los de Atenchicalcan, con su señor Acolmiztli, combatieron aquel *calpulli* con intento de destruirlo; aunque los guerreros no estaban presentes, los jóvenes y viejos, secundados por las mujeres, defendieron el lugar rechazando al enemigo. Vueltos á sus casas los de Tlicic con su jefe Tezozomocli, sabedores del atentado cometido, mandaron desahar á Acolmiztli; no aceptaron los de Atenchicalcan, y teniendo su destruccion, huyeron durante la noche del VI *malinalli* para Itzapalapan. Trasladáronse al siguiente día á Tenochtitlan, y exponiendo sus quejas á Motecuhzoma, concluyeron diciéndole: "Venimos ahora á implorar vuestra protección, para que os dignéis con "vuestro auxilio restituirnos á nuestra antigua patria y ponernos en "posesion de todo lo que con nuestro cansancio y sudores hemos adquirido. Desde hoy os cedemos nuestro cerro Totepetzin: os lo en-

(1) P. Durán, cap. XV.—Tezozomoc, caps. diez y nueve y veinte. El Ogdice Ramirez y Acosta, lib. VI, cap. XV, colocan este hecho en el reinado de Itzcoatl. Bajo ningún aspecto tiene verosimilitud esta conseja, pues como dice el Sr. Ramirez en sus anotaciones á Durán:—"Este largo episodio de la guerra *Jugyida*, y vasallaje de Texcoco á Mexico, no tiene probabilidad alguna, y debe estimarse como un rasgo de la vanidad mexicana." Antes hemos visto á los acolhua jactarse de la toma y sumision de Mexico en el reinado de Itzcoatl.

"tregamos para que dispongais de él y se cuente en el número de "las propiedades mexicanas." (1)

Con anuencia del consejo, Motecuhzoma concedió el auxilio; quedando restituidos los de Atenchicalcan en su barrio. No contentos con esto quemaron á los de Tlicic el templo de Mixcoatl. "Hecho "esto, dijo Cuiclahuac á Tezozomocli: han quemado tus enemigos "el templo ¿cómo, pues, no han tomado las armas para defenderlo? "¿En dónde está el dios? entregadlo para llevárnoslo. Contestó el "señor de Tlicic: nuestro dios se halla en Tepixtoco, ¿mas cómo os "¿lo he de entregar? ¿Quién ha de cuidar en lo sucesivo á mis hijos "y súbditos? ¿Cuándo los valientes de Tlicic Cuiclahuac han de volver á levantar otro templo que dure por mucho tiempo? ¿Adónde "pueden ir á implorar la protección de los dioses? Sin embargo, los "mexicanos se llevaron al dios Mixcoatl, y éste era el que estaba acordado en Tenochtitlan en el paraje nombrado Mixcoatepec." (2)

Coligados Tenoclotzin, señor de Hhexotzinco, y Chianhuacatl, señor de Tepeyacac, destruyeron á Oztotitpac con su señor Chetzpallin. (3)

Mirid Maclzin, señor de Atlantlan, después de gobernar cuarenta y seis años. (4)

Dícese, sin fijar la data, que uno de los primeros caudillos de Motecuhzoma fué alzar un templo en el barrio de Huiznahua, llamado igualmente Huiznahua. (5) El rey á la par de guerrero era religioso, y "debíó de parecerle que para conseguir sus intentos contra las naciones que guerra sujetar, era bien comenzar con algún "servicio hecho á sus dioses." La obra fué llevada prontamente á cabo con el concurso de los pueblos sometidos. Los emperadores de Mexico y los Faraones, procedían en sus construcciones de una manera análoga: hacían renir millares de trabajadores, sin curarse de las penalidades que sufrían, ni dolerse de la multitud que en ello dejaba la existencia.

(1) Anales de Cuauhhtlan. MS.

(2) Anales de Cuauhhtlan. MS.

(3) Anales de Cuauhhtlan. MS.

(4) Colee Ramirez. Anales tepanecas. N. G. MS.

(5) Torquemada, lib. II, cap. XLIII. Huiznahua, cerca ó punto de las espaldas.—"Que ahora es tianguillo de San Pablo en Mexico;" dice Tezozomoc, á fines del siglo XVI. Crón. Mexicana, cap. sesenta y nueve. MS.

III acatl 1443. Murió uno de los señores de Chalco llamado Caltzin Temictzin, quedando en su lugar Tlaltzin, quien gobernó 26 años. "En este año se pusieron los de Xaltocan bajo el amparo del señor de Cuauhtitlan, Ayacteuctli, por las grandes cargas y tributos que les habían impuesto los tenochca." (1)

Popocatzin, señor de Atlauhtlan, se apoderó del señorío de Amecamecan. (2)

VI tochtli 1446. Hubo en el Valle una irrupción de langostas que consumió las sementeras, siguiéndose grande escasez y hambre. (3)

VII acatl 1447. "Hubo tantas nieves, que murían los hombres." *

VIII tecpatl 1448. Motecuhzoma Ilhuicamina había vivido en paz con sus vecinos, dedicado á organizar sus Estados y embellecer la ciudad. En este año reunió á los de su consejo, diciéndoles: "Señores y grandes de mi reino: yo he puesto en mi corazón de honrar á nuestro dios Huitzilopochtli y de edificarle una casa suntuosísima, pues veis que aún no tiene casa, teniendo ya vosotros casas en que morar, habiendo de ser él ántes preferido que nosotros: ya veis que la casa que tiene no es conforme á su merecimiento: por tanto mirad lo que os parece que en este caso se haga y deba hacer." (4) Todos fueron de parecer se hiciera el teocalli, por lo cual ordenó el rey fueran mensajeros á las provincias sometidas á noticiar á los señores la resolución, pidiéndoles acudieran con los trabajadores y materiales necesarios. La costumbre había sido ésta; mas Tlacaeltli hizo observar, que para mostrar la supremacía de México no debería hacerse aquello, sino que los mensajeros fueran á dar aviso á los señores, y éstos concurrieran á recibir órdenes en Tenochtitlan. Adoptado el nuevo estilo, obedecieron los señores presentándose Acolnahuacatl Tzacualcatl, de Azcapotzalco; Itztlolinqui, de Coyoacan; Xilomantzin, de Culhuacan; Tepanquizqui y Quequecholtzin, de Xochimilco; Tzonpantecuhtli y Xochitlolinque, de Cuitlahuac; Quetzaltotótl, de Mizquic, y aún el mismo Nezahualcoyotl, quien asistía como ingeniero y director. Reunidos y dádoles

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) Colec. Ramírez. Anales tepanecas. N. 6. MS.

(3) Anales tepanecas. N. 6.—Anaglifo Aubin. Pintura.

* Explicación del Códice Telleriano-Remense.

(4) P. Durán, cap. XVI.

á entender se trataba de un edificio grande y suntuoso, prometieron todos su cooperación, retirándose á sus dominios para aprestar lo á cada uno señalado. (1)

Los méxica imitaban la política de las naciones fuertes y conquistadoras. Aparentaban ser justos, respetar los derechos de los pueblos; pero en primera oportunidad, por motivos livianos, buscados de manera torcida algunas veces, se daban por agraviados, exigían prontas satisfacciones, y concedidas ó rehusadas, precisa consecuencia era la guerra; muchas veces los cargos son idénticos á los formulados por el lobo contra el cordero. La construcción del templo dió pie á Motecuhzoma para declarar la guerra á Chalco, siendo de advertir sobraba razón para ello. Los chalca se mostraron siempre los más pérfidos; la fe chalca era la fe púnica: ninguna virtud de las demás tribus tenían, fuera de extremado valor, pues siempre combatidos y nunca vencidos, tomaban siempre las armas contra los méxica, á quienes odiaban con todo el corazón.

Nombrados embajadores los cuatro dignatarios Tezcacoatl, Huitz-nahuacatl, Huecamecutli y Mexicatltecutli, fueron á Chalco y expusieron delante de los señores Cuateotzin y Toteotzin, con muy humildes y zalameras palabras, que teniendo que hacer templo á su dios les diesen piedras pesadas, y livianas de *tetzontli* para la construcción. Respondieron los jefes: "¿Qué decís vosotros, méxicanos, que demos la piedra que nos piden? ¿Quién la ha de cortar? ¿Nosotros como principales y señores hemos de llevar ese trabajo? ¿Pues qué, no les pertenece eso á los maceguales? Y para esto méxicanos, volveos otra vez que se tratará y comunicará con todos los principales de Chalco, los tigres, leones y águilas, mandones y capitanes, y volveréis por la respuesta." (2) Dudó Motecuhzoma si los embajadores deberían tornar por la respuesta; mas como opinaran por la afirmativa los del consejo, fueron de nuevo á los señores chalca, quienes respondieron terminantemente que ni de veras ni de burlas consentirían en el pedido, estando resueltos los guerreros á tomar las armas. Con aquella agria y áspera respuesta dieron cuenta los embajadores á Motecuhzoma.

(1) Fijamos la fecha de la renovación del gran teocalli por la autoridad del MS. de Fr. Bernardino, quien dice: "El año 125 de la fundación de México se renovó y se hizo muy grande el Vchilogs."

(2) Tezozomoc, Crón. mexicana, cap. veintiuno. MS.

Quedó resuelta la guerra. Los capitanes Xicomoc y Tenamazcuicuil partieron como espías; entrados en el territorio chalca nada vieron en Techichco, avanzaron hasta Aztahuacan sin encontrar á nadie, hasta que en Cuaxomoltitlan atisbaron reunidos á los guerreros, ocupados los capitanes en entresacar los bisoños de los veteranos, formando las hileras y escuadrones: con esta noticia tornaron á México. Inmediatamente el Tlacatecatl y el Tlacochealcatl pregonaron la guerra en los capulli, lo advirtieron á los jóvenes educandos de los *telpuchcalli* ó seminarios; los guerreros se armaron como mejor les plugo, aprestando los mayordomos los bastimentos necesarios. Los capitanes inflamaban el valor de los soldados con la esperanza de gloria, de botín y de cautivos, motejando al enemigo de no ser tan valiente como ellos. Al día siguiente salió el ejército por la calzada de Itztapalapan, salió á la tierra firme, y al llegar á Techichco, entre los cerros de Cuiclahuac y de Culhuacan, los corredores y escuchas vinieron á decir: "señores mexicanos, los chalca son con nosotros." Avistáronse en efecto; ambas huestes lanzaron sus gritos de guerra, dijéronse denuestos y desafíos, y dando el general la orden de cargar tocando el atambor que á la espalda llevaba, trabóse la pelea porfiada y sangrienta. Los chalca se mantuvieron como buenos durante la jornada; sobreviniendo la noche dijeron: no nos darémos nunca por vencidos, vámonos á descansar á nuestras casas pues ya es de noche, mañana á la misma hora y en este sitio os esperamos. Los méxica volvieron á Tenochtitlan, y temiendo que otros pueblos se alzarán, enviaron espías y corredores por las calzadas: todo estaba tranquilo. (1)

Moteczuhzoma llevó á mal no hubieran sido vencidos los chalca, y lo dijo así al general y capitanes; respondieron ellos ser la empresa difícil aunque no imposible á su valor, prometiendo salir al cabo con el vencimiento. Según lo pactado, los tenochca salieron al campo el día siguiente; mas cambiando de táctica el general, sólo llevó algunos escuadrones para escaramucear, no sin seguirse la muerte de muchos distinguidos guerreros y capitanes. Cinco días repitió lo mismo, hasta que el sexto, tomando el mayor número de gente descansada, se presentó en Techichco, de donde aún no habían sido desalojados los chalca. ¿Cederéis el campo, dijeron los mé-

(1) Tezozomoc, cap. veintidos. —P. Durán, cap. XVI.

xica, en que pareéis tan arraigados?—El campo es nuestro, respondieron los chalca, y hemos de guardarlo y defenderlo.—Pues mirad si os lo llevais á cuestras, replicaron los tenochca, porque vamos á apoderarnos de él.—Comenzó de nuevo la batalla; rabiosos por tan pertinaz resistencia, los méxica cargaron al macuahuitl su arma favorita; ciaron los chalca, dejaron á Techichco, retrocedieron hasta Acaquilpa, y siempre peleando fueron empujados hasta Tlapitzahuayan.—Entonces dijeron: esperad, mexicanos, bastante es lo hecho, descansad. Dentro de cinco días es la fiesta de nuestro dios Camaxtli, venid á este mismo lugar en esa fecha, porque queremos untar con vuestra sangre el templo y regocijarnos con vuestras carnes; dejadnos hacer plegarias para que el dios sea de ello servido.—Los triunfantes tenochca aceptaron el reto, y dejando guarnición en aquel lugar, tornaron á México.

Sabida por Moteczuhzoma la determinación de los chalca, hizo voto de hacer trabajar á los prisioneros en el templo, y celebrar la conclusión de la obra con aquellos cautivos, inventando un nuevo sacrificio en el fuego sagrado y perpetuo, encendido delante de Huitzilopochtli. Para el día prefijado no quedaron en Tenochtitlan más de las mujeres, los ancianos y los niños; todos los hombres tomaron las armas, formándose de muchachos de doce años arriba, un gran escuadron destinado á llevar el matalotaje de los guerreros, y las sogas para atar los prisioneros. Al llegar el ejército á Tlapitzahuayan, encontraron prevenidos á los chalca.—Estos dijeron: venid, venid, aparejada está la navaja para el sacrificio, y nuestras mujeres tienen puestas las ollas en la lumbre, para guisar vuestras carnes.—Los méxica arremetieron con furia; el contrario no les pudo resistir, y acobardado á la vista del escuadron de los muchachos que tomó por fuerzas de fresco, fué llevado á golpes hasta Nexticpac, llanura junto á la venta de Chalco: desalojado de ahí se rehizo en Tlapechhuacan, donde pidió se suspendiera la batalla, proponiendo nuevo plazo. No lo otorgaron los méxica, siguiendo la matanza y el coger prisioneros hasta Cocotitlan, hácia Tepopula, sin descansar las manos hasta que los chalca se dispersaran y huyeran, sin que sobre el campo pareciera hombre. Los tenochca tocaron á recoger; contaron sus prisioneros, encontrando trescientos guerreros de cuenta y doscientos de ménos valer, dejaron guarnición en el lugar, y se volvieron á México. Al día siguiente, cual Moteczuhzoma había

ofrecido, los quinientos cautivos fueron sacrificados de una manera horrenda, "pues hacían una gran hoguera en un brasero grande hecho en el suelo, al cual llamaban fogon divino, y allí vivos los echaban en aquella gran brasa, y luego, ántes que acabasen de espirar, les sacaban el corazón y lo ofrecían á su dios, bañando todas las gradas y el lugar de la pieza, con la sangre de aquellos hombres. (1) En verdad, que los crímenes de la superstición son los más atroces, porque perpetrados para complacer á la Divinidad, no tienen el duro castigo del remordimiento.

Satisfechos de venganza y hartos de carne enemiga, los méxicas tornaron á salir contra Chalco; no encontrando á nadie al llegar á Tepopula, avanzaron hasta Tlacuilocan, estancias de Amecamecan, cabecera entónces de la provincia. Sentidos ahí, salieron apresuradamente todos los de la ciudad, y con espantosa furia dieron sobre ellos; en balde se defendieron con el orgullo de las pasadas victorias, pues combatidos por todos lados, se vieron rotos y despedazados teniendo cuantos quisieron escapar, que acudir á la fuga. Dejaron sobre el campo la flor de sus guerreros, entre ellos los dos hermanos del rey Chahuaque y Quetzalcuauh, quedando prisionero un tercer hermano Ezhuahuacatl, del ejército llamado Tlachahuepan. Lloró Motecuhzoma la pérdida de sus parientes y la vergüenza de tan sangrienta derrota, y como en desquite, hizo sacrificar por el fuego en el mes Xocohuetzi, á los pocos prisioneros tomados. (2)

Los chalca por su parte, con la veleidad que tanto los distinguía, ó bien con intento de sustraerse á la conquista de los méxicas, idearon alzar por su rey al Ezhuahuacatl prisionero; propusieronlo diversas ocasiones, mas para resolver, puso por condición se levantara en medio del mercado un gran árbol de veinte brazas de altura, con un tablado en la parte superior, semejante al que servía para el juego del volador. Llegado el día y aparejado el ingenio, "salió con todos los mexicanos presos y mandóles poner un atambor en medio, y empezaron todos á bailar al rededor del palo. Después que hubo bailado despidióse de los mexicanos, diciéndoles: hermanos, "yo me voy, morid como valerosos; y diciendo esto empezó á subir por el palo arriba, y en estando encima del tablado que en la pun-

(1) Durán, cap. XVI.—Tezozomoc, cap. veinte y tres. MS.

(2) Durán, cap. XVII.—Tezozomoc, cap. veinte y tres. MS.

ta del palo estaba, tornó á bailar y cantar. Después que hubo cantado, dijo en alta voz: chalca, habeis de saber que con mi muerte he de comprar vuestras vidas, y que habeis de servir á mis hijos y nietos, y que mi sangre real ha de ser pagada con la vuestra; y en diciendo esto, arrojóse del palo abajo, y se hizo muchos pedazos." (1) Hermosa acción hija del pundonor y de la lealtad. Los chalca llevaron el cuerpo de Tlachahuepan para sacrificarlo en el teocalli, y dieron muerte á flechazos á todos los prisioneros tenochca.

Al saber Motecuhzoma el lastimoso caso de los cautivos, dió orden de armarse á todos los varones de Tenochtitlan, haciendo pregonar la guerra sin cuartel. Puesto el rey al frente del ejército, penetró en el territorio de Chalco, yendo á pernoctar en las estancias de Amecamecan, sobre el cerro de Itztaltepec, en donde había sido la sangrienta catástrofe. Motecuhzoma hizo construir chozas de paja, barracas de *petatl*, distribuyéndolas cual si se tratara de fundar una población; en seguida dijo á sus capitanes, que de aquel campamento no saldrían sino muertos ó vencedores; nadie volvería á ver á Tenochtitlan ni á sus familias, hasta haber exterminado á los chalca, en señal de lo cual se untaran el cuerpo de barro de arena, como los muertos y los desterrados. El ejército acogió con aplauso la resolución.

Durante la noche, cuando las velas hacían la ronda para no ser sorprendidos, se oyó el chirrido de dos *tecolotes*, cual si comenzaran preguntándose y respondiéndose. (2) Dijo uno: *tiacan, tiacan*, (esforzado, esforzado); respondió el otro: *nocne, nocne*, (interjección de ira), y se callaron. Segunda vez interrumpió uno: *tetec, tetec*, (cortar, cortar); contestó el otro: *gollo, gollo*, (corazones, corazones); y quedaron de nuevo en silencio. Por tercera vez se escuchó: *quetechpol chiquil, quetechpol chiquil*, (garganta sangrienta, garganta san-

(1) Durán, cap. XVII.—Tezozomoc, cap. veinte y cuatro. MS.—Cód. Ramírez.

(2) Tecolote, de la palabra mexicana *tecolotl*, buho. Ave de mal agüero entre los indígenas, conforme á Sahagun, como lo era para los egipcios. Horapollon, Hieroglyphica, lib. II, cap. 25, ed. de Paw. No sacude aún la gente del campo esta superstición, á propósito de la cual queda este concepto.—El tecolote canta,—el indio muere,—ello no es cierto;—pero sucede. En el canto de las aves, así como el sonido de las campanas, la preocupación distingue á veces, ciertas palabras conformes al estado de exaltación del ánimo.

grienta), y la respuesta: *chalca, chalca*. No se volvió á oír más. (1) La nueva se divulgó por el campo tenochca hasta llegar al emperador, quien comunicó al ejército que los pájaros agoreros, por orden del dios, anunciaban la victoria: ménos avisados los chalca, tomaron las palabras de los buhos en mal agüero, y flaqueándoles el ánimo se dieron por vencidos.

A la mañana siguiente, los tres hijos de Cuateotl, se presentaron recatadamente en el campamento, y llevados á la presencia de Motecuhzoma, le ofrecieron guiar al ejército para que Amecamecan fuera tomado fácilmente. El emperador mandó aposentar y regalar á los tres príncipes; mas oída la proposición en el consejo, se acordó no admitir el servicio de los tráfugas, porque si mentira era, no fueran á ser llevados á una celada; y si verdad, sería mengua haber vencido con el favor de los traidores. Los chalca salieron á la batalla con su valor acostumbrado, si bien ofuscados por los dichos de los buhos parleros; por su desdicha su general se puso en primera fila, el general tenochca le salió al encuentro, y abalanzándose se abrazó con él para llevarlo vivo: acudieron de ambas partes los mejores guerreros á disputar la presa, pero más valientes los méxica triunfaron, y el chalca fué arrastrado á presencia de Motecuhzoma. Poca más resistencia hicieron los chalca siendo perseguidos á golpes hasta la barranca de Cuauhtexcac, se desbandaron en seguida, y guerreros, mujeres, ancianos y niños, abandonaron la ciudad, buyendo por entre el Popocatepec y el Iztacihuatl, camino para Huexotzinco. Saqueada é incendiada Amecamecan, cansados los tenochca de matar, el emperador mandó un escuadrón á cortar la retirada á los fugitivos, ofreciéndoles la vida salva y el permiso de habitar en la ciudad. Tornó la mayor parte, y sobre los sangrientos despojos se reconocieron tributarios, ofreciendo piedra, madera, canoas labradas, terrazgueros y peones, gente y bastimentos para la guerra.

Cumplida la venganza, se abrió paso la magnanimidad. Sobre el campo de batalla, instituyó Motecuhzoma una condecoración para los valientes; se les agujeró la ternilla de la nariz, y en el horado se les puso en manojillo de plumas con joyas de oro, que tenían la apariencia de bigotes. Por galantería guerrera, los chalca que en

(1) P. Durán, cap. XVII.

el combate se distinguieron, recibieron la misma condecoración. En seguida fué levantado el real, entrando el ejército en Tenochtitlan, con todos los honores del triunfo. (1)

Pasados los regocijos por la victoria, dispuso Motecuhzoma se hiciesen honras fúnebres por los guerreros muertos en aquellos combates. La costumbre se perpetuó en Tenochtitlan, teniendo lugar despues de cada campaña, sobre todo si habían perecido soldados de importancia. La ceremonia tenía lugar en el patio del gran teocalli. Los ancianos encargados, comenzaban por componer canciones relatando las hazañas de los difuntos. Llegado el día escogido por los papas ó sacerdotes, salían las viudas en procesion con el pelo echado sobre el rostro, y llevando al hombro las mantas, *cuahctli*, y pañetes, *maxtlatl*, de sus maridos, con sus hijos, quienes conducían alguna preseña, y los deudos, padres y abuelos. Los ancianos precedían la procesion, teniendo á la espalda unos tecomates, *tecomatl* llenos de *piciatl*, tabaco, sostenidos por cordones y borlas: cuando todos estaban en el patio, ponían en el centro teponaztl y tlapanhuehuetl, al rededor de los cuales bailaban llorando y entonando en canto triste esta canción fúnebre: "La muerte que nuestros padres, her-
"mano é hijos de los enemigos recibieron, no les sucedió porque debi-
"damente debían nada, ni robar ni mentir, ni otra vileza, sino por
"valor y honra de nuestra patria y nación, y por valor de nuestro
"imperio mexicano, y honra y gloria de nuestro dios y señor Hui-
"zilopochtli; y recordación de perpetua memoria, honra y gloria de
"ellos." Despues de bailar, al tiempo que descansaban los ancia-
"nos ventan á consolarlos diciéndoles: "esforzaos hermanos, y no des-
"mayeis: responded al sol y dadle gracias, y á la tierra nuestra se-
"ñora y madre: proveed de la envoltura en que sean envueltos vues-
"tros muertos." (2) Cada viuda entregaba una manta colorada, un pañete ó bragas, y un esclavo para ser sacrificado.

Hacían en seguida un bulto como de persona, de uno ó muchos pedazos de *ocotl*, á los cuales llamaban *ocoteuctin*, señores de ocote: poníanles rostro, con tizne entre los ojos y al rededor de los labios. Les vestían su traje guerrero atado con el *aztamecatl*, sogá blanca, y á la cintura el *yetecomecatl*, sogá colorada; en la mano una rode-

(1) Durán, cap. XVII.—Tezozomoc, cap. veinte y seis.

(2) Tezozomoc, cap. veinte y cinco. MS.

la de plumas finas; colgábanle del cuello un macuahuitl, le ponían á la espalda el pendon de guerra dicho *malpamilt*, y en la cabeza el tocado de plumas *quicuapotonia*. Los bultos eran colocados en la sala llamada *tlacochcalli*, á la cual apellidaban igualmente *tzinacalli* y *cihuacalli*. Entónces comenzaba el baile y canto llamado de la guerra, acompañados del *omichicahuaztli*, (huesos con ranuras y partes salientes, raspados con otros huesos más pequeños produciendo un sonido lúgubre;) sonajas, *ayacachtli*, y flautas roncacas, *cuauhlapitzalli*. Los ancianos se emplumaban las orejas y detrás de ellas.

Cuatro dias duraba este baile con llantos y exclamaciones, á cabo de los cuales tomaban los *ocoteuctin* para quemarlos en la mitad del patio, á lo cual decían *quitlepan quelza*; recogidas las cenizas, los ancianos lavaban el rostro á todos los parientes con hojas de laurel silvestre; á cuyo acto llamaban *acroyatl*, y en seguida todas las cenizas eran enterradas en un lugar determinado al efecto. Seguía un ayuno riguroso de ochenta dias, durante los cuales oólo comían una vez al dia y no podían limpiarse la cara, por lo cual con el polvo y llanto se les ponía tan sucia, que era cosa de asco. Pasado el ayuno, venían los ancianos y con las uñas arrancaban de las mejillas las costras de suciedad, las envolvían en papeles y dejaban en el lugar dicho Tzatzcatitlan, diciendo á la ceremonia: "las reliquias de las lágrimas."

Vueltos los ancianos de aquel lugar, recibían de las familias algunos presentes, haciendo á los cinco dias el convite de los muertos, *quixococualia*, en el que se ponían las ofrendas *centzontlacualli* y *tlacutlacualli*, con los grandes bollos nombrados *papalotlacualli* y la bebida dicha *itzquiatl*. Después de la comida fúnebre, quemaban las ropas y objetos de la pertenencia de los difuntos, regaban el suelo con *octli*, dándole á beber á los circunstantes blanco ó amarillo en el vaso *piaztecomatl*. Ochenta dias despues se repetía el convite fúnebre, y al recibir nuevos presentes los ancianos, decían: "¡Oh muertos! llegásteis al resplandeciente señor y trasparente sol: ya os holgais y regocijais con él y le llevais paseándoos por sus deliciosos llanos, allá en la tierra chamuscados, pintados y rayados con diversos rosicleres y colores delante del resplandeciente sol, donde ya no os veremos más: haced allá bien vuestro oficio,

"con todo cuidado y diligencia." Derramando *octli* por el suelo, se daban por terminadas las exequias. (1)

Pocos dias despues de terminadas, llegó noticia á México de que los mercaders méxica, aculhua y tepanecca, fiados en la paz hasta entónces existente, habiéndose presentado con fiadamente en el *tianquiztli* de Tepeyacac, (2) fueron robados y muertos, escapando sólo tres, quienes vinieron á México á dar la nueva del desastre. El atentado se cometió en la inteligencia de ser espías aquellos traficantes. La sospecha no carecía de fundamento; los mercaderes formaban en Tenochtitlan un cuerpo organizado, desempeñando diversos empleos. Por su instituto llevaban á los países lejanos los productos de la agricultura y de la industria del imperio, para traer en cambio los artefactos de los pueblos extraños. Como exploradores y viajeros traían noticias de las naciones apartadas, de los usos y costumbres de sus moradores, del aspecto y producciones del suelo, ensanchándose por su medio los conocimientos geográficos. Desempeñaban á veces la honrosa mision de embajadores, y no desdeñaban ser espías, informando en México acerca de los recursos de cada provincia, ya en guerreros para defenderse de una invasion, ya en riquezas para pagar el tributo. Por eso la muerte de los mercaderes era seguida de pronta venganza por los méxica, quienes habían investido á aquel gremio de tales inmunidades que lo hicieran respetado y temido.

Conforme al derecho recibido, Motecuhzoma mandó embajadores á pedir satisfaccion á Coyolcuec, señor de Tepeyacac, ó sea más bien á declararle la guerra: Coyolcuec y su hijo Chichtli la aceptaron. El emperador hizo el llamamiento á los reyes aliados, enviando mensajeros á los pueblos sometidos á pedir el contingente de hombres, armas, bastimentos y macehualli para conducir el matalotaje. (3) Los soldados se proveían de mantas delgadas para defen-

(1) P. Durán, cap. XVIII.—Tezozomoc, cap. veinte y cinco, MS.

(2) Tepeyacac, hoy Tepeaca, en el Estado de Puebla.

(3) Los víveres llevados á las expediciones lejanas, consistían en tortillas tostadas para preservarlas de corrupcion, *totopo*; harina fina de maíz, *pinolli*, que desleído en agua formaba una bebida refrescante, ó hervido hacía un buen *atulli*, ó se comía seco; harina ó grano de *chian* para formar igualmente gustosas bebidas; *chilli*, sal, pepitas tostadas de calabaza, y frijoles. Llevaban como utensilios *metlatl*, *comalli*, *mucacatl*, *capitl* y *aicalli*. Esteras ó *pellatl* para formar las barracas ó tiendas de campaña; *tenatl*, tompeates, y *chiquihuitl* para trasportar los diversos objetos.

derse del sol llamadas *tonayalatl*, cubriéndose los pies con un fuerte calzado de nequen dicho *tecaclli*.

Terminados los aprestos, el ejército se puso en marcha para Tepeyacac, en los límites de Tlaxcalla y Cholollan. "El orden que se tenía en ir á estas jornadas y conquistas era, que iban los tres ejércitos juntos y de conformidad, y llegados que eran sobre la provincia que habian de conquistar, se tornaban á dividir, y aun que todos á un tiempo daban la batalla, cada uno entraba por su parte peleando con los enemigos, con que á pocos lances los desbarataban y sujetaban, procurando cada ejército señalarse y aventajarse." (1)

El ejército con el emperador Motecuhzoma á la cabeza, atravesó sin obstáculo el país intermedio, yendo á asentar sus reales en el cerro Coyopetlayo: se distribuyó el campo, alzaronse las tiendas y se pusieron exploradores de los guerreros distinguidos de los *cuachic* y *otomitl*. Cerrada la noche tornaron los corredores del campo con aviso de no advertirse el más pequeño rumor, no sólo en los alrededores del real, sino en la misma Tepeyacac, sin haberse advertido junta de guerreros: Motecuhzoma se indignó creyendo ser aquella señal de desprecio, y determinó que al rayar la luz, divididas las tropas en cuatro escuadrones fueran asaltadas simultáneamente las cuatro ciudades de Tepeyac, Tecalco (hoy Tecali), Cuauhtinchan y Acatzinco (Acacingo). Cumplióse lo mandado; al sonreír el alba, las poblaciones estaban en poder de los aliados, siendo de notar en todas ellas que los habitantes se dejaron matar como rebaño indefenso, sin oponer la menor resistencia. Coyolcuec y los principales de Tepeyacac salieron á los vencedores, con los brazos cruzados sobre el pecho, postrándose en tierra y pidiendo con lágrimas misericordia. Se les otorgó; pero sobre el campo hicieron pacto de someterse á México, señalaron la cantidad de los objetos de tributo, entre los cuales se enumeraron cierto número de cautivos hechos en guerra para ser sacrificados en Tenochtitlan. (2) Se nota que estas bárba-

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 40. MS.

(2) Durán, cap. XVIII.—Tezozomoc, cap. veinte y siete. MS.—No consta en los anales Mendocinos la conquista de Tepeyacac, pero la lám. XLIV de la matrícula de tributos expresa la cantidad y objetos pagados por aquella provincia, destinados á las guerras contra Tlaxcalla, Cholollan y Huexotzincó.

ras ofrendas á los dioses se hacian más repetidas y numerosas, á medida que la guerra de conquista tomaba mayores proporciones.

Motecuhzoma fué recibido en Tenochtitlan con los honores del triunfo. En aquellas ocasiones concurrían todos los ancianos y sacerdotes de los teocalli, cada uno con las insignias y el traje de sus diversas categorías, llevando en la cabeza "unas guirnaldas hechas de papel, otras de cuero, y en la frente por atadura de ellas, unas rodela muy plegadas á manera de ojuela; eran estas guirnaldas pintadas de colores diversos: traían á las espaldas, los que llaman Cuauhchuetque y los Tecuacuiltin, unas calabazuelas colgadas á manera de cordones con sus bollar y cintas de cuero, llaman á estas xicarillas redondas *yctecomatl*." (1) Algunos llevaban atado el pelo al colodrillo con las coronas de cuero rojo llamadas *cuauhtalpiloni*, y tenían en las manos bordones de diversas hechuras, *cuauhtopilli*. Ancianos y sacerdotes saltan fuera de la ciudad colocados en dos hileras, una frente de otra á ambos lados del camino: el pueblo se agolpaba dando gritos de júbilo, tocando instrumentos músicos, llevando flores, *acayettl* (cañas para fumar) y otros regalos.

Llegados los guerreros, los *tlenamacaque* les presentaban el *tlemaitl*, (braseo, perfumador ó incensario) con leña y cortezas de encina ardiendo en grandes llamas, señal de vencedores, y les decían: "Seáis muy bien venidos, hijos, á este reino de México Tenochtitlan, á donde roncán y silban delicadamente las culebras bullidoras, pescados, aves volantes rodeadoras de las redes, en medio de este tular y carrizales, asiento y casa del dios Tetzahuitl Huitzilopochtli, á donde por su virtud y con las fuerzas de brazos y cuerpo habeis muerto, vencido y desbaratado á nuestros enemigos y vengásteis la saña é injuria de nuestro dios Huitzilopochtli." (2)

Al aparecer los prisioneros atados de dos en dos, custodiados por los guerreros, los *tlenamacaque* los incensaban con copalli como á víctimas destinadas á los dioses; en seguida los *tecuacuiltin* arrojaban delante de ellos pedazos del pan para oblacion, que ensartado en hilos habia en los teocalli, y les decían de esta manera: "Seáis muy bien venidos y llegados á esta corte de México Tenochtitlan,

(1) P. Durán, cap. XVIII.

(2) Tezozomoc, Crón. Mexic. cap. veinte y siete. MS.

"en el remanso del agua, donde cantó el águila y silbó la culebra; "donde vuelan los peces; donde salió el agua azul y se juntó con la "bermeja entre estas espadañas y carrizales; donde tiene su mando "y jurisdicción el dios Huitzilopochtli; y no penseis que os ha trai- "do acaso ni tampoco á buscar vuestra vida, sino á morir por él y á "poner el pecho y la garganta al cuchillo, y á esta causa os concedió "el ver y gozar de esta insigne ciudad; sin cuya muerte no se os "abriera la puerta de poder entrar en ella jamas á los de Tepeaca. "Seais muy bien venidos, que lo que os debe consolar es que no ve- "nis por ningun acto mujeril ni infame, sino por hechos de hombres, "para que murais aquí y quedé perpetua memoria de vosotros." (1) Dábanles en seguida á gustar el *teocalli*, *oclli* divino ó del dios.

La multitud se metía á la ciudad en regocijado tumulto al soni- do de su discordante música, oyéndose en lo alto de los *teocalli* el ronco són y fúnebre del *tlapanhuehuettl*. Los prisioneros llevados en medio por los sacerdotes llegaban al templo mayor y uno á uno pasaba por delante de Huitzilopochtli, haciéndole una profunda reverencia, quedando con ciertas ceremonias consagrado al númen. El mismo desfile y genuflexion hacían delante del emperador, como á imágen de la divinidad. Se les daba de comer y de vestir, y al són de un atambor se les hacía bailar en un lugar señalado del *tianquiztli*, con rodela de plumas, armas, ramilletes de rosas y *acayell* como en una fiesta. Por último, los repartían por los barrios con cargo á los mandones de alimentarlos bien, custodiarlos para que no huyeran y prestarles toda clase de cuidados para que estuvieran sanos y robustos al llegar el día de ser sacrificados. De comun eran traídos los señores de las provincias vencidas para hacer su rendimiento al dios y al emperador. En esta vez Coyolcuec, Chichtli, Chiauhcoatl y otros caballeros fueron en derecho al templo, ofrecieron ricos y variados presentes, se sacrificaron sacándose sangre de orejas y lengua, y tomando el polvo á los piés del ídolo con el dedo mayor de la mano y llevándolo á la boca, quedaron reconocidos adoradores de Huitzilopochtli. Hicieron igualmente su reverencia al emperador, declarándose sus vasallos, retornando á su país con órden de establecer un mercado general, en donde fueran cuidados y asistidos los traficantes de todas naciones. (2)

(1) P. Durán, cap. XVIII.

(2) Durán, cap. XVIII.—Tezozomoc, cap. veinte y siete. MS.

IX calli 1449. "A los nueve años del reinado de Motecuhzoma, "crecieron tanto las aguas de esta laguna mexicana, que se anegó "toda la ciudad y andaban los moradores de ella en canoas y bar- "quillas, sin saber qué remedio dar ni cómo defenderse de tan gran "inundacion." A la cuenta fué el año de copiosas lluvias, y reunidas las aguas en la parte baja de la cuenca del Valle, subió el nivel de los lagos y causando el desastre. Motecuhzoma ocurrió á Nezahualcoyotl, quien viniendo con toda diligencia á México, encontró por remedio construir un dique para contener las aguas salobres del lago de Texcoco, no se precipitaran sobre las dulces de México. Concurrieron á la obra Totoquihuatzin de Tlacopan; Xilomatzin de Culhuacan; Cuitlahuatzin de Itztapalapan y Chimalpopoca de Tenayocan; ocurrieron en multitud los obreros, dando ejemplo Motecuhzoma y el ingeniero director Nezahualcoyotl. Esta labor, conocida todavía hoy bajo el nombre de *albarrada vieja* ó *albarradon de los indios*, fué la primera de las muchas emprendidas bajo el nombre de desagüe, no terminado aún en nuestros días; y no fué de poco momento, pues como la califica el cronista, "cierto fué he- "cho muy heróico y de corazones valerosos intentarla, porque iba "metida casi por tres cuartos de legua el agua dentro, y en partes "muy honda, y tenía de ancho más de cuatro brazas y de largo más "de tres leguas. Estacáronla toda muy espesamente, las cuales es- "t cas (que eran muy gruesas) les cupieron de parte á los tepanecas, "coyohuaques y xochimilcas; y lo que más espanta es la brevedad "con que se hizo, que parece que ni fué vista ni oída la obra, siendo "las piedras con que se hizo todo de guijas muy grandes y pesadas "y tráidolas de más de tres ó cuatro leguas de allí." (1)

Aprovechando los chalca la desventura en que la ciudad estaba

(1) Torquemada, lib. II, cap. XLVII.—Clavigero, tom. 1, pág. 166, escribe: "En "el décimo año, que fué el 1446 de la era vulgar, hubo en México una gran inunda- "cion, &c." Nuestros escritores, adoptando esta autoridad, fijan la primera inunda- cion de la ciudad en 1446. La fecha de Clavigero no es exacta. En primer lugar la catástrofe no se verificó el *décimo* sino el *noveno* año del reinado de Motecuhzoma, segun consta en Torquemada, de quien tomó la noticia Clavigero. En segundo lugar, Ihuicamina no comenzó á reinar en 1436; la cronología del muy docto jesuita va errada, por causa del año de la dedicacion del templo mayor, como en su lugar veremos.

sumida se insurreccionaron; Motecuhzoma marchó contra ellos con el mayor ejército que pudo y aunque los venció de nuevo é impuso severo castigo, no fué sin pérdida de Tlacahuepantzin y Tzontemoctzin, capitanes de cuenta, y otros distinguidos y valerosos guerreros. (1)

No encontramos datos para fijar con exactitud la conquista de algunas poblaciones enumeradas en el Códice Mendocino. Sean por ejemplo los dos Atotonilco y Tollan, (2) situados incuestionablemente dentro del reino de Acolhuacan. Debió tener lugar hácia el tiempo en que la provincia de Tollantzinco se insurreccionó contra Nezahualcoyotl. Hay otros pueblos, situados al N. de México y O. de la línea divisoria con los acolhua, más allá de los lindes de Tlacopan, evidentemente de la pertenencia de Tenochtitlan, como Hueipochtla, Axocopan, Xilotepec, Itzcuilapilco, Tlapacoyan y Chapolicxitlan. (3)

10 tochtli 1450. "Fué tan excesiva la nieve que cayó en toda la tierra, que subió en las más partes estado y medio, con que se arruinaron y cayeron muchas casas, y se destruyeron todas las arboledas y plantas, y resfrió de tal manera la tierra que hubo un catarro pestilencial con que murieron muchas gentes y en especial la gente mayor." (4) Segun otro de nuestros cronistas: "hubo grandes nieves, tantas y tan cotidianas, que dizque por las calles de todos los pueblos llegaba la nieve á la rodilla, de suerte que la gente, temerosa y desnuda, no parecían por los caminos y calles hombre humano; la cual nieve duró en caer seis dias arreo, sin ce-

(1) Torquemada lib. II. cap. XLVII.

(2) En la lám. VIII constan Atotonilco [núm. 12], Atotonilco [núm. 17], Tollan [núm. 14]. Los dos primeros pertenecen hoy al Estado de Hidalgo, distinguiéndose por los epítetos de Atotonilco el Grande y Atotonilco el Chico. Por regla general, no siempre es fácil señalar los pueblos actuales correspondientes á los nombrados en las antiguas crónicas, porque si muchos conservan su nombre primitivo aunque estropeado, otros cambiaron de apelacion, se trasformaron en haciendas ó ranchos ó desaparecieron completamente.

(3) Códice Mendocino, lám. VIII. Hueipochtla [núm. 11], Axocopan [núm. 13], Xilotepec [núm. 15], Itzcuilapilco [núm. 16], Tlapacoyan [núm. 18], Chapolicxitlan [núm. 19]. Consultense las láminas XXIX y XXXI de la matrícula de tributos, en donde éstos, junto con otros pueblos están nombrados, pagando mantas, armaduras y varias especies de simientes.

(4) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 41. MS.

“sar; de la cual quedaron los montes y collados cubiertos por muchos días.” (1) Este fenómeno meteorológico, tan desusado en tamaña intensidad en nuestro clima, interrumpió por algun tiempo las comunicaciones, y fué causa de gran número de muertes de hotabres y animales. (2)

(1) P. Durán, cap. XIX.

(2) Anales de Cuanabútilan. MS.